

R. 10. 613

ALFONSO

IV-189

OCTAVO

REY DE CASTILLA,

PRINCIPE PERFECTO, DETE-  
nido en Toledo por los amores de Her-  
mosa, ò Raquel, Hebrea, muerta  
por el furor de los Vas-  
fallos.

AL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR  
*Duque de Medina de las Torres, Principe  
de Astillano, Virrey de Napoles.*



CON LICENCIA,



*En Madrid, en la Imprenta Real,  
año de 1650.*

libro 739299

**D**E Los triunfos de amor, el mas luzido,  
 El trance de dolor mas apretado,  
 La causa del poder mas ofendido,  
 El fin en el fauor mas desdichado,  
 El rigor mas cruel que ha cometido,  
 Violencia irracional, canto inspirado  
 No por conceptos de migenio solo;  
 Yo los escriuo, dictalos Apolo.

Vos Principe, que fuistes el Primero,  
 El vnico sereis à quien elija  
 Mi Musa en su defensa, porque espero  
 Razon de que se valga, y se corrija:  
 Y que alumbrada del mejor Luzero,  
 Al Templo de la fama se dirija,  
 Donde si vuestro amparo la defiende,  
 No inmunidad, y veneracion pretende.

### III.

No presumo, señor, que se suspenda  
 La integridad del publico cuidado,  
 Si, que auara Partenope no entienda,  
 Que profano inca paz vuestro sagrado:  
 Deidades haze la votiuva ofrenda;  
 Aun es mas que reinar ser inuocado,  
 Y yo, ni al ocio el embaraço intento;  
 Bastareis para mi menos que a tento.

### IIII.

Oidme pues à caso, que yo fio,  
 Que os he de disponer aclamaciones,  
 Donde el exceso de calor, y frio,  
 Hazen inhabitables las regiones;  
 Llevando en alas del aliento mio  
 Vuestro nombre à las vltimas naciones,  
 Para que le venera cada vna,  
 Por mayor que la ambidia, y la fortuna.

Def-

## V.

Despues, que coronado de victorias  
 De Alfonso Octauo el militar denuedo,  
 Dio materia feliz à las historias,  
 Y puesto el Orbe en respectiuo miedo,  
 Confagró de las Nauas las memorias  
 En el inclito Templo de Toledo;  
 Quiso dar à las leyes la voz viua,  
 Que el sordo estruendo de las armas priua..

## VI.

Fatigaua el Catolicco desseo,  
 (En la prureza de la Fè zeloso)  
 Assegurarse del Contagio Hebreo,  
 Al comercio de fieles peligroso:  
 Que en la torpeza de los vicios feo,  
 Y en la supersticion escandaloso,  
 Sembrando la cizaña su porfia,  
 Aun estoruaua quando no nacia..

Ya

## VII.

Vencido Ya viendose vencidas las razones,  
edicto Contrarias al estado en el edicto,  
 (Que no ay verdad segura de opiniones,  
 Y tiene defensor cada delito)  
 Se repitiò con publicos pregones,  
 Iusto destierro del infame rito:  
 Temblò la Synagoga al gran decreto,  
 Estremecida del comun aprieto.

## VIII.

Y en vna junta que formò secreta,  
 Ruben, que por Pontifice aquel año,  
 El credito lograva de Profeta,  
 Menospreciando en el peligro el daño,  
 Dixo, que à hermosa Virgen se cometa,  
 Solicite del Rey el defengaño,  
 Y que ser à con animo constante  
 Segunda Ister en caso semejante.

## IX.

Religioſe Raquel, en quien ſe via  
 Toda la perfeccion ſin competencia;  
 Y el mas hermoſo reſplandor del dia,  
 Viſtio de luto en la primer Audiencia:  
 Y con tan inclinada corteſia,  
 Que mas fue adoracion que reuerencia,  
 Salio el Aurora de nubloſo velo,  
 Y à las plantas de Alfonſo ſe vio el Cielo.

## X.

libres del cendal las luzes bellas,  
 Que dexaron al Rey en ceguedades,  
 Verificò mejor que las Eſtrellas,  
 La fuerça de inclinar las voluntades:  
 Que facil los diſcurſos atropellas,  
 Si con muda eloquencia perſuades,  
 Hermoſura infeliz ſiempre nacida,  
 Para mortal eſtrago de la vida!

Def-



XI.

Desconocefe el Rey , quando examina  
 La diferencia, que en el alma fiente:  
 En gufto fo tormento fe imagina,  
 O en pena que le affige dulcemente:  
 Y el aliuio engañofo, que deftina,  
 Por lifonja del animo doliente,  
 Haze que del veneno fe renueue  
 La fed ardiente que la vifta bebe.

XII.

La Mageftad cobarde fe retira,  
 Introduziendo la defconfiança,  
 Y viendo fe mirar quando no mira,  
 Descubre, y no conoce la esperança:  
 Raquel, que en el eftremo de la ira  
 Hallò tan inprouifa la mudança,  
 Eftañaua: el enojo por fuaue,  
 Y turbaua la mas lo menos graue.

## XIII.

A dar el memorial temblò la mano,  
 Y á recibirle el Rey, endurecido,  
 Todas las señas recató de humano,  
 Hasta que de las ansias oprimido,  
 Oluidò en el semblante soberano  
 La violencia, y en partes diuidido,  
 Algun afecto que dexò los lazos,  
 Fuera suspiro junt os los pedazos.

## XIII.

Boluio à cobrar se, que permite el fuego,  
 En los principios tanta resistencia;  
 Y por fingir que se negaua al ruego,  
 Sin fenecerla leuantò la Audiencia:  
 Y entrando à sofegar tan sin sosiego,  
 Que cada accion embuelue vna violencia,  
 Cerrò la puerta: golpe acelerado,  
 Para doblar la llaue, y el cuydado.

## XV.

Cercado de rebeldes inuasionès,  
 En los reparos del combate piensa,  
 Temiendo las humanas preuenciones,  
 Que se conjuran todas en su ofensa:  
 Estrechan mas el sitio las passiones,  
 Y sola la razon à la defensa  
 En todas partes vigilante estaua,  
 A quantas armas el amor tocaua.

## XVI.

Por frequentes temblores que sentia,  
 Temio, que el coraçon se le minaua;  
 Fuele à reconocer, y vio que ardia  
 Por vna parte, y que por otra elaua:  
 De varios elementos se valia  
 El ingeniero, que el Volcan formaua;  
 Porque en Vesubio racional se prueue,  
 La mezcla de la llama, y de la nieue.

## XVII.

Raquel entanto menos discursiua,  
 Que credula del Rey à la dureza,  
 Quiso culpar la presumpcion altiuua,  
 En la lumbre del Sol de su belleza:  
 Que reduzir del monte fugitiua,  
 Pudo la fiera de mayor rudeza,  
 Y en rayos mas actiuos, y suaues,  
 Examinar la Reyna de las aues.

## XVIII.

Neutral, desconfiua, y presumia,  
 Borrando vn accidente, ò otro accidente,  
 Ya salir de palacio pretendia,  
 Y ya lo executaua negligente;  
 Quando aduertida, de que el Rey queria  
 Reuocar el destierro de su gente,  
 El temor del enojo se deshaze,  
 Y otro temor de la esperança nace.

## XIX.

*Recelosa* Quedò à la nouedad menos inquieta,  
 O mas ofadamente recelosa,  
 Y en su semblante amanecio perfecta  
 La luz, que se eclipsaua temerosa:  
 Sucediendo à la cardena violeta,  
 La purpura soberuia de la Rosa,  
 Y lo aparente del Celeste ornato,  
 Dexò de ser temor, y fue recato.

## XX.

*creya* Así despues, que se criò señora  
 Del Alcaçar de amor Siques yfana,  
 La recató la soledad (Autora,  
 De las libres ofensas de Diana:)  
 Y entre las opulencias, donde ignora,  
 Si las ministra diligencia humana,  
 De voces inuisibles asistida,  
 Temio la honestidad, y no la vida.

XXI.

Sobre seguridad del vencimiento,  
Espera el Rey à la infeliz Hebrea:  
Llega, buelue à mirarla mas atento,  
Y sin contradiccion teme, y desea:  
Y para que el glorioso rendimiento,  
Ya de la augusta fortaleza crea,  
En la parte mas alta conuenidos,  
Vitoria apellidaron los sentidos.

XXII.

No rumores de belicos Clarines  
Dieron principio al amoroso asalto,  
El aura si, mouida en los jazmines,  
Que coronan el Alamo mas alto:  
Y el eco derramado en los jardines,  
Nunca al exemplo del deleite falto,  
Que repite de dulces Ruiseñores;  
Ansias de zelos, lastimas de amores.

## XXIII.

Junto se à la eleccion, con el destino  
 El trato, en que las llamas se eternicen,  
 Lo misterioso de su ser divino,  
 Elogios inmortales solenicen:  
 Y rindanse à su efecto peregrino,  
 Quantos conjuros los encantos dicen,  
 Quantos engaños los echizos hazen,  
 Quantos venenos en Thesalia nacen.

## XXIV.

Quiso dezirse entonces, que recibe  
 Fuerça con el auxilio del encanto  
 Venus, y que à sus gustos aperciue:  
 Tristes ministros del obscuro llanto:  
 Ella, que en las empresas que concibe,  
 Sabe, que por si sola puede tanto,  
 Burlando de rumores ignorantes,  
 Estrechó la prision de los Amantes.

XXV.

Equivocas las almas, no sabian,  
 En extasis de dulces confusiones,  
 Si vna por otra se sustituian,  
 O juntas animauan las acciones:  
 Y las ciegas lazadas, reduzian  
 A tan estrecha vnion los coraçones,  
 Que al formar los alientos se trocauan,  
 O con vn mouimiento respirauan.

XXVI.

Ya nõ son dos las vidas, ni se admite  
 Diuision de potencias racionales,  
 Cada sujeto juntas las repite,  
 Tratandose por terminos mentales:  
 Y tanta eleuacion se les permite,  
 Que sin voz, sin cariño, sin señales,  
 Por milagro de amor, que comprehenden,  
 Se acuerdan, se enamoran, y se entienden.

XXVII.

Amor, no se celebre, que truxesse  
 La Luna hasta la tierra tu deseo,  
 Que al Cielo Ganimedes ascendiesse,  
 Y que el Abismo penetrasse Orfeo:  
 Todo en el culto de tus Aras cesse,  
 Y en la solemnidad deste trofeo,  
 Solo te aclamen vitoriosas palmas,  
 Dios de los Dioses, alma de las almas.

XXVIII.

Vn principe clemente, justiciero,  
 Vitoriofo, feliz, sabio, tuuiste,  
 Guardando de vn alago lifogero,  
 Obscura carcel de tiniebla triste:  
 Donde del tiempo ni al mordaz azero,  
 Limar alguna parte permitiste,  
 Que diesse en el espacio de siete años,  
 Vn atomo de Luz á sus engaños.

## XXIX.

En tanta noche la razon dormida,  
 Ya con el clauo del gouierno roto,  
 De la justicia, y de la fee oprimida,  
 Zoçobraua la naue sin Piloto,  
 La paz por todas partes combatida  
 En las hondas del publico alboroto:  
 El Reyno sin el Sol que le alumbraua  
 En tenebrosa obscuridad estaua.

## XXX.

Y porque tanto fuego no emprendiessa  
 Mayor incendio con mayor oluido:  
 Llegò à tratarse, que el remedio fuesse  
 Entre los ricos hombres preuenido:  
 Y como à tales juntas afsistiesse  
 En el lugar del voto preferido,  
 Por calidades de prudente, y viejo,  
 Assi fue de Albar Nuñez el consejo.

## XXXI.

Ya por vuestra desdicha Castellanos  
 Del Hercules fabreis, que os guouernaua,  
 Como le cercan pensamientos vanos,  
 De nueua Iole la prudencia esclaua:  
 Y que oluidadas las robustas manos,  
 Del peso formidable de la Claua.  
 Lisongeando de Ninfas el estilo,  
 Al vso femeníl tuercen el hilo.

## XXXII.

Esta de la nacion mas infamada,  
 La sangre de los Godos amancilla,  
 Su voluntad es ley tan venerada,  
 Que falta adulacion para cumplilla;  
 Quando á su arbitrio la ceruiz postrada,  
 O cobarde inclinamos la rodilla,  
 Como propio recibe el omenage,  
 Como ageno le trata en el vltrage.

Poco

## XXXIII.

Poco juzga de si, quando consiente  
 Humilde adoracion de los mortales,  
 Sino passa con animo insolente  
 A gouernar los Astros celestiales:  
 Si la cansan las noches obediente  
 De Neptuno, à los liquidos vmbrales,  
 O se detiene el Sol, ò lo parece;  
 Si la enfadan los dias, no amanece

## XXXIV.

Alfonso del ardiente Iman tocado,  
 Sigue la falsa luz de sus estrellas,  
 En pielago de llamas anegado,  
 O en espumoso golfo de centellas:  
 Siempre de nuestras voces retirado,  
 Sordo al despacho, mudo à las querellas,  
 Con que en el ocio la discordia nace;  
 Yaze el gouierno, y el Estado yaze.



## XXXV.

Con lastimosas lagrimas contemplo,  
 Quanto las obras de virtud se truecan,  
 Y como llega la codicia al Templo,  
 Donde las fuentes de piepad se secan;  
 Obedeciendo todos al exemplo,  
 Que los Principes mandan, quando pecan;  
 Y en la vida culpable de los Reyes,  
 No son vicios los vicios, sino leyes.

## XXXVI.

Oficio es el reynar, ò ministerio,  
 Que seruidumbre esplendida se llama,  
 Y en el mayor poder es el Imperio  
 Mas corto, si se a justa con la fama,  
 Entre Neron, Caligula, y Tiberio,  
 Voluntario el deleyte se derrama;  
 En las fatigas de los Reyes justos,  
 Ignorante los nombres de los gustos.

De

### XXXVII.

De vna Ramera torpé en la esperança  
Viuimos, ò suspensos, ò postrados,  
Siendo al arbitrio de su infiel valança  
Los premios, y castigos ponderados;  
Solo la liuiandad de su mudança  
Nos tiene desvalidos, ò priuados;  
Tanta paciencia en pechos varoniles,  
No los haze leales, sino viles.

### XXXVIII.

No siempre en lo profundo del secreto  
Estè nuestra paciencia suspendida:  
Haga ruido el dolor con el aprieto,  
Y parezca viuiente nuestra vida;  
Permitase, que dentro del respeto  
Gima la lealtad tan oprimida,  
Si el furor de vn exceso en otro exceso,  
Arriesga que se rompa con el peso.

No

## XXXIX.

No la corona del mayor Planeta,  
 Dexeis que a sombre mas planta lasciuá,  
 Que oprime lo que finge, que respeta,  
 Y con mentido culto lo cautiuá:  
 Rayos, que presen la virtud secreta  
 Del Cielo, á nuestra saña vengatiua,  
 Quando por nudos tan estrechos passén,  
 Reípeten el Laurel, la Yedra abrasén.

## XXXX.

Sacrifiquemos esta ofrenda impia,  
 En gracia de los Reyes ofendidos,  
 Que fueren con violenta tyrania,  
 En voluntarios lazos oprimidos;  
 Hallará en este exemplo la osadia,  
 Con que les embaraçan los sentidos,  
 Para recelo del ofado intento,  
 Esmaltado de sangre el escarmiento.

## XXXI.

Aqui llegaua ronco, y profiguiera,  
 Concitando los animos feroces,  
 Si de Fernando Illan no se opusiera  
 La lozania con ayradas voces:  
 Tu, que lo ardiente de la edad primera,  
 Le dixo, entre cenizas desconoces,  
 Como incapaz el accidente culpas,  
 De mas exe mplos, y de mas disculpas.

## XXXII.

Resplandor celestial, que se deriua  
 De la diuinidad, es la belleza,  
 Y se descubre con la luz mas viua  
 Entre las almas de mayor pureza:  
 Amarla, es la virtud con que cultiua  
 Toda su perfeccion naturaleza,  
 Y es de la humanidad, fragil defecto,  
 Passarà destemplança en el afecto.

Es

XXXIII.

Es el amor deidad tan misteriosa,  
Que con ningun concepto se percieve,  
Siguiendo su vadera vitoriosa,  
Milita todo quanto siente, y viue:  
Aman los elementos la forçosa  
Correspondencia, que su ser recieve,  
Amanse las Estrellas à su modo,  
Ama el Autor vniuersal de todo.

XXXIV.

Sin auerse ajustado à la medida  
Del pecho celestial, ni auer hallado  
Alfonso, de la ciencia encarecida,  
Lo que se llama infuso, ó inspirado,  
No es de sus Capitanes homicida,  
Ni sacrilego el Templo ha profanado,  
Introduciendo en ceremonias feas,  
Ritos de Concubinas Idumeas.

Amar

XXXV. X

Amar la Imagèn del Autor supremo,  
 Adonde mas perfecto resplandece,  
 Es la sustancia del delito estremo,  
 Que tu discurso barbaro encarece:  
 Y que no asiste del gouierno al remo,  
 Todo lo que à tu antojo le parece,  
 Remitiendo el Imperio, en que de passo  
 De tu veneno se derrama el vaso.

XXXVI

Lleuanse afuer de varios temporales  
 Los Reyes, como el cielo los embia,  
 Y en votos, y plegarias de leales,  
 De su justicia la igualdad se fia:  
 No ay otro medio licito en sus males,  
 Ni solo es la violencia aleuosia,  
 Las no muy limitadas persuasiones,  
 Los consejos prolixos son trayciones.

XXXVII.

Y tu brutalidad (que atroz imita  
 Al caribe voraz, que hambriento vierte  
 La sangre humana) sediciosa incita  
 El pueblo, y à su embidia le conuierte:  
 El fin de la hermosura folicita,  
 Ya el alma de su Rey traça la muerte;  
 Como no llueue fuego prodigioso,  
 Iupiter en tu intento escandaloso.

XXXVIII.

No pudo dezir mas por el estruendo,  
 Que lo estoruó del pueblo conmouido,  
 Y à su costumbre barbara eligiendo,  
 Todo lo racional quedó vencido,  
 Y la parte cruel obedeciendo  
 La rudeza del publico alarido;  
 En repetidas confusiones, era,  
 Raquel ha de morir, o Raquel muera?

Y

D

Y Pa-

XXXIX.

Y para que el intento imaginado  
 Mas breue, y facil mal se executàra:  
 Fue complice la caça, afan pesado,  
 Virtud viciosa, que el poder ampara:  
 Exercicio feroz, vicio infamado  
 Del primer homicida, quien osara  
 Referir lo infinito de tus daños:  
 Maestra de afechanças, y de engaños?

XXXXX.

A los montes salio menos distintos  
 El engañado Rey, no sin recelo;  
 (Que para vaticinios, los amantes  
 Tienen afinidades con el Cielo)  
 En la primera noche, los instantes  
 Cuenta ausente por siglos el desvelo,  
 Hasta que à sus horrores le conuierte,  
 El pereçoso hermano de la muerte.



Parécele soñando, que los vientos

Remueban Remuevan juntos la discordia guerra,  
 Y en todos los ethereos mouimientos,  
 O que se trueca el orden, ò seyerra:  
 Que mudan su lugar los elementos,  
 Y el Sol no permitiendose á la tierra,  
 Así como en el luto de Thiestes,  
 Retira las demas luzes celestes.

Con triste duelo, con funesto llanto,

La madre del amor se le aparece,  
 Y en sangrientos pedazos de su encanto,  
 Deshecho todo el idolo le ofrece;  
 Embueluese el dolor con el espanto,  
 Y el ansia congojosa que padece,  
 Le leuanta, ò le arroja, sino muerto,  
 O no dormido bien, ò mal despierto,

## LIII.

No lo incierto del sueño le asegura,  
 Ni en las dificultades se sosiega,  
 Sabe que no es dichosa la hermosura,  
 Que todo es facil á la embidia ciega,  
 Que no merece parte en la ventura,  
 Qui en à los hados pereçoso ruega;  
 Y qu iñiera ligarse al pensamiento,  
 Para entrar en Toledo por el viento.

## LIV.

De animado relampago se fia,  
 Al cesiro legitimo heredero,  
 Que las exalaciones competia  
 Del alma de su dueño, y lisongero,  
 Tanto esfuerça el aliento en la porfia;  
 Que arrojado no fuera tan ligero,  
 (Con ansia de alcançar cada suspiro)  
 En el vuelo de vn Sacre, ni en el Tiro.

## LVI

Estaua el año de la edad adulta  
 En el principio, con que ostenta vñano  
 La preñez que en los arboles resulta,  
 De las virilidades del verano:  
 El alma, Ceres, con virtud oculta,  
 En verdes mieses multiplica el grano,  
 Y ordena Juno, que Fauonio buelua,  
 Para esmaltar Florifero la Selua.

## LVIII

Y aunque la Hermosa amante ve r quifiera  
 El calor en la noche remitido,  
 No dexa su epiciclo, por esfera  
 De las diuinas luzes eligido,  
 Que sino aljaua de las flechas, era  
 Taller de los Arpones de Cupido;  
 Con que todos los tiros son mortales,  
 Afiladas las armas en Cristales.

Del

## LVII.

Del lazo, en que se prenden impotuno,  
 Libera los hermosísimos cabellos,  
 Y para suspenderse en cada vno,  
 Quisiera amor innumerables cuellos:  
 No fuera su color tan oportuno,  
 Si todo el Sol se transformara en ellos,  
 Por milagro de amor, naturaleza  
 Juntó la escuridad, y la belleza.

## LVIII.

Borriones son las luzes, con que ordena  
 De rosicler el Alba los colores,  
 Quando compiten de su tez serena,  
 Con la mezclada lucha de las flores:  
 En que salen mas vezes la azuzena,  
 Y alguna los clauelos vencedores,  
 Solo los labios en que amor reposa,  
 Admiten pura la flamante rosa,

## LIX.

El incendio diuino de sus ojos,  
 Que à vencimientos celestiales passa,  
 Para lograr eternos los despojos,  
 Anima, no consume lo que abraça:  
 Y en medio de dulcissimos enojos  
 (Aun quando alumbran con la luz escaça)  
 Hallan las almas que à su ardor condena;  
 Abismo celestial, gloriosa pena.

## LX.

Las demas perfecciones resplandecen,  
 Reduzidas à vnion tan soberana,  
 Que la disculpan, si la desvanecen,  
 Y se compiten por tenerla vfana:  
 En quantas hermosuras se encarecen,  
 Nunca se vio la humanidad tan vana,  
 Ni contantas diuinas calidades,  
 Para poder triunfar de las deidades.

Per-

## LXI.

Per doña Celia, que retrato humano,  
 Ni à tu belleza original ofende,  
 Ni la ofadia de pincel profano,  
 Emulacion sacrilega pretende:  
 En tu memoria del dibujo vano;  
 Idolatra mi alma se suspende,  
 Y en fiel demostracion de mi cuidado,  
 A ti te adoro, y à Raquel traslado.

## LXII.

Alçando entonces la fatal cortina,  
 Nemisis permitiò que se mostrara,  
 Que los vltimos atomos destina  
 A la labor de Lachisis abara,  
 El fin de la hermosura determina;  
 O quanto algun soberbio se templara,  
 Si al juzgarse inmortal hiziera el Cielo,  
 Que de su estambre se corriera el velo!

E

Ya

## LXIII.

Ya persuadian al mortal reposo,  
 Del sueño descendiendo las Estrellas,  
 Quando le turba ruydo temeroso,  
 Que le formaua de iras, y querellas:  
 Y aunque las voces por lo numeroso  
 Eran confusas: se aclaraua en ellas;  
 Muera quien á nuestra libertad cautiua;  
 Viua la paz, y la justicia viua.

## LXIV.

No quando al fuego de la quarta Esfera,  
 Se vió el hijo de Dedalo tan junto:  
 (Reconociendo liquidar la cera,  
 Iusto castigo del soberuio asunto)  
 Despeñado, primero que cayera,  
 Se hallò del sobresalto tan difunto,  
 Como del susto pauroso, muerta  
 Quedò Raquel al impeler la puerta.

Con

## LXV.

Con la violencia de la gente armada,  
 Tiemblan de las aldauas las cuillas,  
 Entra furiosa la canalla osada,  
 Resolviendo los quicios en astillas;  
 Traydores fue á dezirles, y turbada,  
 Viendo cerca del pecho las cuchillas,  
 Mudò la voz, y dixo: Caualleros,  
 Porque infamais los inclitos azeros?

## LXVI.

Vna muger acometeis rendida,  
 Como si fuera exercito enemigo,  
 Amar à vuestro Rey correspondida,  
 Puede solicitar tanto castigo?  
 Mezclada de mi sangre, y de mi vida,  
 Toda su Magestad viue conmigo:  
 Podrá vuestro rigor verle deshecho,  
 Primero que sacarle de mi pecho.

## LXVII.

Mal pudo á tanto Rey à Imperio tanto  
 Resistirse rebelde mi flaqueza,  
 Estas sangrientas fuentes de mi llanto  
 Basten à enternecer vuestra dureza:  
 Y desta vana compostura, quanto  
 Tan ciegamente se llamò belleza;  
 Rompio las piedras, suspirando entonces,  
 Y se irritaron los viuietes broncees.

## LXVIII.

Herida ya vna vez, no se remita,  
 Dixo, con nueua luz lo que merezco;  
 A ti causa primera sollicita  
 Mi alma en la fatiga que padezco:  
 A tu piedad sin limite infinita,  
 El olocausto de mi vida ofrezco,  
 Anima tu eficaz mi sentimiento,  
 Y hasta martirio eleua mi tormento.

Con

## LXIX.

Con las venas sin número rompidas,  
 No apagan de los animos voraces  
 El ansia los sedientos homicidas:  
 Dureza fue de pechos pertinaces,  
 Repetir tantas veces las heridas:  
 Pero querer hazerlas tan capaces,  
 Que pudiesen salir dos almas juntas,  
 Clemencia fue de las crueles puntas.

## LXX.

O mudança forçosa en la fortuna,  
 Que vanidad de tu fauor blasona?  
 La que à sus plantas ostentò la luna,  
 Pareciendola poco la Corona:  
 Ya sin aliento de esperançã alguna  
 Entre la turba vil que la valdona,  
 Es víctima sangrienta de Villanos:  
 Esto acontece, y duermen los Tyranos?

No

## LXXI.

No fue bien de los barbaros feroces  
 Executado el prodigioso insulto,  
 Quando en las alas de su amor velozes,  
 Y en las tinieblas del temor oculto,  
 Llegaua el Rey, y las dolientes voces,  
 Le fingien vn agujero en cada bulto;  
 Funebre luz que tremula lucia,  
 Al defengaño tragico le guia.

## LXXII.

Reconociele, y el rigor airado,  
 Acusa de los Dioses celestiales,  
 Generoso Leon (por esforçado,  
 Y por Rey infeliz de irracionales)  
 Mirando en el semblante destroçado,  
 Las prendas de su alma, ya mortales,  
 Para resucitarlas, con bramidos  
 Pide brutalidad à los gemidos.

En

## LXXIII.

En los jazmines palidos se arroja,  
 Que deshojados, y marchitos mira,  
 Y explica dolorido la congoja  
 En la debilidad con que respira:  
 El clauel que marchito se deshoja,  
 Contempla inmovil, a sustado admira,  
 Y suspendiendo indicios de viuiente,  
 Muestra que siente mas, en que no siente.

*Ayustado*

## LXXIV.

De los injustos hados, al intento,  
 Ya toda la beldad obedecia,  
 Y con tan apacible mouimiento,  
 Que pudiera lucir quando viuia:  
 Al despedirse del postrer aliento,  
 Para mostrar, que el Cielo se rompia,  
 Abrio los ojos, y al cerrarlos, luego,  
 Todo lo que alumbrò lo dexò ciego.

*obediencia*

Dan-

LXXV.

Dando señales de su fin constante,  
Tres veces se afirmó sobre los brazos,  
Y persuadida del preciso instante,  
Atropos corta los vitales lazos:  
Partese el alma y del mortal amante,  
Sale deshecho en liquidos pedazos  
A recibir los vltimos despojos,  
El coraçon vertido por los ojos.

LXXVII

Como despues de las perdidas horas,  
Dio el Rey toda la edad al escarmiento,  
Labrando las virtudes triunfadoras  
A su fama glorioso monumento:  
Dezildo de Hipocrene moradoras;  
Permitase al dolor mi desaliento,  
Que voz de yerro durará sonora,  
Quando espira Raquel, y Alfonso llora?

FIN.

